

Mujeres llamadas al ministerio

Estudio en seis sesiones para la Iglesia Metodista Unida

Escritoras

Srta. Delia Halverson, educadora cristiana

Rev. Kabamba Kiboko, biblista

Rev. Dra. Lacey Warner, historiadora

Rev. M. Lynn Scott, facilitadora y editora

Publicado por la

Comisión General de la Condición y el Rol de la Mujer
Iglesia Metodista Unida

Co-patrocinado por la

Junta General de Educación Superior y Ministerio
Iglesia Metodista Unida

Producido por la

Oficina de Recursos en Español

Junta General de Ministerios Globales

Iglesia Metodista Unida



Mujeres llamadas al ministerio

Estudio en seis sesiones para la Iglesia Metodista Unida

Apéndices

Apéndice 1: Panorama cronológico	Página 3
Apéndice 2: Enlaces de Internet	Página 12
Apéndice 3: La Conferencia General de 1956	Página 14
Apéndice 4: Bibliografía	Página 20

© 2009
*Comisión General de la Condición y el Rol de la Mujer
en la Iglesia Metodista Unida*



Apéndice **Uno**

Panorama cronológico

(Este panorama cronológico es una invitación a reconocer el hecho de que nuestra historia en la Iglesia Metodista Unida y sus denominaciones predecesoras tiene más de 50 años).

c. 1770

Se nombra la primera mujer líder de clase en el metodismo en los Estados Unidos.

1764

Mary Bosanquet (1739–1815)

Bosanquet se arriesgó a perder el apoyo de su familia al educar, predicar y liderar a los primeros Metodistas en un contexto donde no había lugar para la mujer soltera.

“Desde niña pensé que Dios tenía un trabajo preparado para mí en el que sería ricamente bendecida si permanecía fiel”.

“A menudo he ansiado intensamente una conformidad exterior e interior con la voluntad de Dios, deseando en gran manera vivir como los primeros cristianos, cuando todos los que creían compartían un mismo sentir y no consideraban ninguna de sus posesiones como algo que les perteneciera” (“Carta de una dama al Rev. Sr. Wesley”, Londres, 1764).

1817

Se les permite a las mujeres convocar y organizar reuniones de oración, aunque se les niega la licencia para predicar.

Principios del siglo 19

Rebecca Jackson (1795–1871)

“En 1835 yo estaba en el Oeste... la persecución era implacable por todos los flancos. Los presbíteros Metodistas les pedían a las juntas que no me dejaran hablar en la iglesia ni en ningún hogar. Y nadie podía ir a escucharme; si lo hacían, los echarían de la iglesia. Esta gran persecución me abrió las puertas de par en par. Aun un borracho infame, cuando los miembros tenían miedo de dejarme hablar en sus casas y la gente quería escuchar la palabra, abrió su casa y dijo: ‘que venga a predicar a mi casa; en las reuniones no hay lugar para mí’. Cuando la gente se enteró, vinieron y me avisaron, y yo fui. La casa se llenó de gente, adentro, afuera y a los dos lados del camino. En ese momento, mi cuerpo, mi alma y mi espíritu se sentían agobiados por tantos problemas, que ya no podía soportar más. Estaba sola y no tenía a quién contarle mis problemas, excepto el Señor. Cuando me levanté para hablarle a la gente y los vi junto a la cerca, en el camino y en el jardín, sentí como que mi corazón se derretía. Me arrojé a los brazos del Señor. Esa noche, por primera vez, vi una madre en la Deidad”.

1819

Se establece la Sociedad Bíblica Misionera de la Iglesia Metodista Episcopal y su subsidiaria, la Sociedad Misionera de Mujeres de New York.

1841

Comienza a publicarse el primer periódico Metodista para mujeres.

1847

Una conferencia de la Iglesia Unida de los Hermanos (White River) recomienda a una mujer como predicadora (**Charity Opheral**). En 1849 le otorga una licencia local para predicar en la Iglesia Unida de los Hermanos.

1851

La Conferencia General de la Iglesia Unida de los Hermanos elige su primera mujer “predicadora” (**Lydia Sexton, 1799–1894**).

1851

Sojourner Truth (1797–1883)

Activa en las iglesias Metodista y Metodista Episcopal Africana Sión, Truth fue líder en los movimientos de lucha por el sufragio y la abolición de la esclavitud. En 1851 dio su famoso discurso “¿Acaso no soy mujer?”

1855

Catherine Booth

“¿Quién se atreverá a apartar a las mujeres de los asuntos de la iglesia o se animará

a ocultar debajo de una vasija la luz que Dios encendió en mí?”

Mediados del siglo 19

Julia Foote (1823–1900) (Véase 1894)

Esta mujer afroamericana arriesgó su vida y su dignidad al viajar constantemente por todas partes predicando el evangelio además de luchar por los derechos eclesiásticos de la mujer y la causa de la reconciliación racial.

1857

La Conferencia General de la Iglesia Unida de los Hermanos aprueba una resolución prohibiendo la predicación por parte de la mujer.

1866

La Iglesia Metodista Protestante (Conferencia del Norte de Indiana) ordena la primera diaconisa (**Helenor M. Davison**).

1869

Margaret Newton Van Cott (1830–1914) es la primera mujer con licencia para predicar en la Iglesia Metodista Episcopal.

1869

Fundadoras de la Sociedad de Mujeres para la Misión Extranjera

Lilavati Singh, Isabella Thoburn y Clairra Swain se cuentan entre las primeras misioneras y maestras norteamericanas enviadas al extranjero.

Lilavati Singh, una de las primeras alumnas de la misionera Isabella Thoburn, es la primera profesora (y luego vicedirectora) de nacionalidad india de la Universidad Isabella Thoburn para mujeres en Lucknow, India.

La actividad misionera de las mujeres coincide con un mayor activismo social de las pioneras, desde el movimiento contra la esclavitud y más tarde contra la venta de bebidas alcohólicas (la Ley Seca), hasta la negociación de convenios colectivos de trabajo y los movimientos de lucha por condiciones laborales justas. Estas actividades constituyen las raíces del movimiento feminista del siglo 20.

Varias denominaciones Metodistas crean sociedades para las mujeres activas en la misión: la Iglesia Metodista Episcopal, la Iglesia Unida de los Hermanos, la Iglesia Metodista Episcopal del Sur, la Iglesia Metodista Protestante, la Iglesia Metodista Episcopal Africana Sión y la Asociación Evangélica. Su objetivo era llevarle al mundo el mensaje cristiano (además de educación, cuidado de niños y médico).

1870

Amanda Berry Smith (1837–1915)

La mayor de trece hermanos y nacida esclava, se arriesgó a pasar vergüenza e inseguridad personal durante sus viajes por Europa, Asia y África predicando y cantando el evangelio.

“Si alguna vez el Señor realmente me ayudó, Él me ayudó ese día. Y el Espíritu del Señor pareció descender sobre toda la gente. Los predicadores estaban felices. Lloraban y gritaban ‘¡Amén!’; ‘¡Alabado sea el Señor!’ Al concluir, varios se me acercaron y me estrecharon la mano, y dijeron: ‘Dios la bendiga, hermana. ¿De

dónde viene? Me gustaría poder invitarla a mi iglesia’. Otro dijo: ‘Mire, hermana, ¿cuándo regresa a su casa? Que Dios la bendiga. Me gustaría que viniera a mi iglesia’. Y así fue, y entonces muchos de mis hermanos creyeron en mí, algo muy especial si se tiene en cuenta que el tema de la ordenación de mujeres nunca se había debatido en la Conferencia. ¡Pero cómo han progresado desde entonces! La mayoría de ellos cree en la ordenación de la mujer, y pienso que algunas han sido ordenadas. Pero a mí me basta la ordenación que me ha dado el Señor”.

1887

Anna Oliver (1840–1892)

“¿Sabe? Yo creo que el Señor me llamó a estudiar para el ministerio. Le dije al Señor que ningún seminario me aceptaría; si alguno lo hiciera, quizá yo no tendría éxito y sólo lograría hacerme mala fama y ser maltratada por mis enemigos y rechazada por mis amigos. Yo no tenía ningún interés en convertirme en mártir. Busqué todas las razones posibles para no hacerlo, pero el Señor no se conformó con ninguna de ellas y me ordenó que continuara”.

Fines del siglo 19

Lucy Rider Meyer (1849–1922)

Se graduó de médica cuando la mayoría de las escuelas de medicina les cerraban las puertas a las mujeres; reavivó el movimiento de diaconisas; su propia denominación desaprobó sus esfuerzos para ofrecerle a la mujer oportunidades de capacitación para el ministerio.

1887**Anna Howard Shaw (1847–1919)**

Se convierte en la segunda mujer graduada de la Escuela de Teología de la Universidad de Boston; la primera fue Anna Oliver.

1880

La Iglesia Metodista Episcopal les niega la ordenación a **Anna Howard Shaw** y **Anna Oliver**. Cuando le preguntaron al obispo Andrews qué opciones tenían, éste les contestó que no había nada que hacer sino irse de la iglesia. Anna Howard Shaw es ordenada por la Iglesia Metodista Protestante (Conferencia de New York).

1884

Se invalida la ordenación de *Anna Howard Shaw* por la Iglesia Metodista Protestante.

1888**Frances Willard (1839–1895)**

Willard se expone a la crítica de todo el país al comprometerse con la causa del sufragio femenino y de la capacitación de la mujer para el ministerio en el mundo; en 1888 su conferencia la elige como delegada a la Conferencia General pero ésta no la reconoce como tal.

1889

En respuesta a la petición de las mujeres de la Conferencia del Centro de Illinois, en mayo de 1889 la Conferencia General de la Iglesia Unida de los Hermanos aprueba la licencia de predicadora para la mujer. Dos mujeres (**Ella Niswonger** y **Maggie**

Elliott) obtienen su licencia para predicar el evangelio y ordenan a Niswonger.

Las actas de la conferencia anual de 11 de septiembre de 1889 dicen que “la señorita Ella Niswonger y la señora Maggie Elliott obtuvieron su licencia para predicar el evangelio”. Dos días después, y por recomendación del comité de ordenación, que consideró que Niswonger era “coherente y clara en cuanto a la doctrina” y que estaba “en armonía con las doctrinas de la iglesia”, la conferencia “la admitió al ministerio itinerante”.

En referencia a esta ordenación, el obispo E. B. Kephart, que presidió esa conferencia, escribe en el *Religious Telescope* del 20 de noviembre de 1889:

“En esta sesión se les otorgó licencia para predicar a dos damas cristianas muy inteligentes, y por mandato de una conferencia anual se ordenó una presbítera por primera vez en la historia de nuestra denominación. ¿Son los albores del nuevo milenio? Así lo quiera Dios”.

Belle Harris Bennett (1852–1922)

Se arriesgó a perder el apoyo de su denominación por promover oportunidades de ministerio para las mujeres y abogar por relaciones de cooperación entre las diferentes razas en el sur del país. Sus enérgicos esfuerzos hicieron posible que la Iglesia Metodista del Sur reconociera la igualdad de derechos eclesiásticos de las mujeres laicas; fue cofundadora de una escuela para la capacitación de jóvenes mujeres misioneras (en el presente, el Centro Scarritt Bennett en Nashville).

1892

La Conferencia General de la Iglesia Metodista Protestante desacredita a tres delegadas laicas y una presbítera.

1892

Eugenia St. John

“Tienen delante de ustedes una cuestión muy importante [...] ¿Se atreverá esta conferencia a contemplar el augurio de Dios y frustrar su voluntad para la edificación de su iglesia a causa de sus prejuicios? [...] La gran cuestión del futuro es si ustedes tendrán poder para conquistar las fuerzas del pecado, y les digo que eso va a requerir todas las mujeres que puedan encontrarse junto a los hombres sensatos en esta labor si es que la iglesia ha de salir victoriosa”.

1892

Las siguientes conferencias generales acreditan delegadas mujeres por primera vez: Iglesia Metodista Episcopal (1893); Iglesia Unida de los Hermanos Unidos (1904); Iglesia Metodista Episcopal (donde a las mujeres también se les otorgó derechos plenos como laicas) e Iglesia Metodista Episcopal del Sur (1922).

1894

La Iglesia Metodista Episcopal Africana Sión ordena a la primera diaconisa (**Julia A. J. Foote**). (Véase: *Mediados del siglo 19*).

¿Eran, entonces, los albores del nuevo milenio? Probablemente, sólo si consideramos que los albores son un proceso prolongado más bien que un momento en particular. Antes del comienzo del siglo 20, la iglesia logró otras dos victorias: en 1894, Julia A. J.

Foote se convirtió en la primera mujer ordenada como diaconisa en la Iglesia Metodista Episcopal Africana Sión, y el 7 de septiembre de ese mismo año, la Conferencia Anual de Miami (Ohio) de la Iglesia Unida de los Hermanos en Cristo autorizó la ordenación de **Sarah Dickey**, aunque la ordenación no se efectuó sino hasta el 6 de septiembre, cuando Dickey pudo asistir a la Conferencia. (*Artículo para la Conferencia General de 2000*).

1896

La Iglesia Unida de los Hermanos en Cristo (Conferencia Anual de Miami) ordena a una mujer (**Sarah Dickey**).

Principios del siglo 20

1901

Por primera vez, la Conferencia General de la Iglesia Unida de los Hermanos en Cristo cuenta con una delegada mujer.

1904

Por primera vez, la Conferencia General de la Iglesia Metodista Episcopal reconoce los derechos laicos plenos de las mujeres y les permite participar en sus sesiones.

Mary McLeod Bethune (1875–1955)

Arriesgó pobreza personal al establecer una escuela inicialmente pensada para educar, animar y empoderar a jovencitas afroamericanas para el liderazgo y el ministerio en el mundo (en el presente, esta institución educacional es la Universidad Bethune-Cookman, en Daytona Beach, Florida). Asesoró a varios presidentes de los Estados Unidos y trabajó pioneramente por la igualdad racial.

1910

La Conferencia General de la Iglesia Metodista Episcopal del Sur le niega a la mujer el derecho pleno como laica. La primera vez que la mujer asiste a una Conferencia General es en 1922.

1913

Fanny Jackson Coppin

“Nunca me puse de pie para recitar en mis clases en [la universidad] Oberlin, mas sentía que llevaba sobre mis espaldas el honor de toda la raza africana. Sentía que, si no lo hacía bien, que lo iban a atribuir al hecho de que yo era de color [...]. La esclavitud nos hizo pobres, y su sombra lúgubre y maliciosa tiende a mantenernos de esa manera...”

1920

La Iglesia Metodista Episcopal otorga oficialmente la licencia de predicadora local a las mujeres, el primer paso hacia el ministerio ordenado.

El año 1920 marcó un avance importante para la Iglesia Metodista Episcopal y su reconocimiento de los dones de la mujer. Ese año, no sólo los Estados Unidos ratificaron la decimonovena enmienda de la Constitución, en virtud de la cual se le concedía a la mujer el derecho al sufragio; el *Libro de la Disciplina* de la Iglesia Metodista Episcopal le otorgó oficialmente a la mujer la licencia de predicadora local, el primer paso hacia el ministerio ordenado. (*Artículo para la Conferencia General de 2000*).

Poco después, en 1924, esto habría de cambiar.

1924

Las mujeres de la Iglesia Metodista Episcopal obtienen derechos ministeriales limitados, como el de ordenación “local”.

1927

Florence S. Teed

“Un buen ministro de Jesucristo, todos estamos de acuerdo, primero es ordenado en Él, y para Él, para predicar Su evangelio a todos, en todo lugar. Después de treinta años de predicar hasta en los últimos recovecos y púlpitos de esta y otras tierras, mi humilde observación es que ‘lo que la gente quiere’ no es estética ni tampoco gimnasia intelectual, sino la guía para asegurar la ayuda divina para enfrentar AHORA MISMO las duras pruebas”.

1938

Thelma Stevens

Thelma Stevens, de ascendencia europea-norteamericana y nacida en Mississippi (presidió la Sociedad de Mujeres Metodistas de 1936 a 1976), fue una de las activistas blancas pioneras en la lucha por los derechos civiles en la Iglesia Metodista. Ese año organiza la primera conferencia verdaderamente interracial de mujeres Metodistas, que se realiza en la Universidad Paine, históricamente una institución afroamericana en el estado de Georgia. El tópico principal de dicha conferencia es la desegregación del sur del país. En la Conferencia General de 1944, sólo cinco años después de que la iglesia se dividiera antes que acabar con la segregación racial, Stevens intentó sin éxito que los comités se reunieran en lugares dispuestos a aceptar delegados negros, no sólo blancos.

1939

La Dra. **Georgia Harkness**, la primera mujer nombrada profesora de teología en un seminario norteamericano, pone en juego su carrera al defender los derechos de la mujer en la iglesia, incluso la ordenación. Aboga por la justicia social desde posiciones osadas y proféticas.

1944

La División de Mujeres de la Junta de Misiones de la Iglesia Metodista crea un Comité sobre la Condición de la Mujer.

1946

La Iglesia Evangélica Unida de los Hermanos (resultado de la unión de la Iglesia Unida de los Hermanos en Cristo y la Iglesia Evangélica), le niega la ordenación a la mujer, lo cual representa un retroceso.

Por cierto, por cada paso adelante que damos, a veces parece que retrocedemos uno. De hecho, en 1946, cuando la Iglesia Unida de los Hermanos en Cristo y la Iglesia Evangélica se unieron para formar la Iglesia Evangélica Unida de los Hermanos, se le negó la ordenación a la mujer. (*Artículo para la Conferencia General de 2000*).

1953

Margaret Henrichsen

“Mientras más familias conocía, más y más la gente confiaba en mí, más tenía que trabajar y menos tiempo me quedaba para el estudio, la meditación, la labor creativa [...]. El poco tiempo que tenía para estudiar, realmente se reducía aún más por las necesidades evidentes de la casa: había

que barrer y lavar los pisos, las ventanas estaban tan sucias que pedían a gritos una lavada, y había que planchar y coser algo de ropa, aunque yo hacía lo menos posible. Sí, el problema era que, aunque había elegido ser la presbítera, también me tocaba ser ‘su esposa’”.

1956

La Conferencia General de la Iglesia Metodista declara que “las mujeres pueden ser admitidas a todos los órdenes del ministerio y con membresía plena en la conferencia”, por lo cual se les otorga plenos derechos como presbíteras. **Maud Keister Jensen** es la primera mujer que obtiene estos derechos cuando se reúne la Conferencia del Centro de Pennsylvania. Ese mismo año, otras conferencias ordenan a veintisiete mujeres.

(*Vea Apéndice 3: La Conferencia General de 1956*).

1967

Margaret Henrichsen es la primera mujer nombrada superintendente de distrito.

1968

Se crea la Iglesia Metodista Unida mediante la unión de la Iglesia Metodista y la Iglesia Evangélica Unida de los Hermanos. Esta nueva denominación afirma los derechos presbiteriales de la mujer.

“En 1968 se afirmaron los derechos presbiteriales para todas las mujeres cuando la Iglesia Metodista y la Iglesia Evangélica Unida de los Hermanos se unieron para formar la Iglesia Metodista Unida”. (*Artículo para la Conferencia General de 2000*).

1968

La División de Mujeres (que en el presente trabaja con las Mujeres Metodistas Unidas) le pide a la iglesia que establezca una comisión para documentar la participación de la mujer en la vida total de la iglesia.

1972

La Conferencia General de la Iglesia Metodista Unida crea y provee los fondos necesarios para una comisión cuyo propósito será lidiar con el problema de la discriminación de la mujer en todos los niveles de la denominación.

1976

La Conferencia General continúa la labor de la Conferencia General de 1972 y establece la Comisión General de la Condición y el Rol de la Mujer como comisión permanente.

1976

Diez mujeres presbíteras son electas delegadas a la Conferencia General de la Iglesia Metodista Unida.

Década de los 80

Theresa Hoover, una mujer afroamericana a cargo de la División de Mujeres, critica los estilos paternalistas de misión, las políticas y prácticas occidentales y de los Estados Unidos en los países en vías de desarrollo y las inversiones de las corporaciones en Sudáfrica.

1980

La Jurisdicción Norcentral elige obispa a la **Rev. Marjorie Matthews (1916-1986)** (ordenada presbítera a los cuarenta y nueve años de edad). Es la primera obispa de la Iglesia Metodista Unida, asignada a la Conferencia de Wisconsin.

1983**Alice Yun Chai**

“Me he dado cuenta de que la diversidad y complejidad de las experiencias de vida de las mujeres se arraigan firmemente en un proceso de dominación, y de que todos los sistemas de desigualdad se relacionan entre sí. La causa principal de división entre las mujeres no es tanto una diferencia de puntos de vista como el hecho de que nos negamos a reconocer los privilegios y el poder creados y perpetuados en nuestra sociedad a partir de esas diferencias”.

1983

Thelma Stevens (a cargo de las Sociedades de Mujeres Metodistas de 1936 a 1976).

“Ustedes tienen muchas raíces, muchos colores, muchas culturas [...]. Ustedes son mujeres y hombres, totalmente iguales y totalmente responsables, en el Universo creado por Dios. No piensen en el costo, mas recuerden que Dios, el Creador, envió a Jesús a morir para que ustedes vivan y sirvan —sanando las heridas de la gente y trabajando por la paz con justicia para toda la humanidad”.

1984

La Jurisdicción Oeste elige obispa a **Leontine T. C. Kelly**, una mujer afroamericana. Es la primera obispa de color de la Iglesia Metodista Unida, asignada a la Conferencia de California-Nevada.

1993

Carole Cartwright

“Lo único que siento ahora es ilusión, pues no creo haber llegado todavía a donde debería. Todavía sigo avanzando en ese peregrinaje y sigo encontrándome ante encrucijadas, pero aún sigo esperando la revelación de aquello que yo debería contribuir. Entre tanto, espero estar haciendo algo [...]. Todavía estoy de camino a donde debería llegar espiritualmente, y estoy disfrutando ese peregrinaje”.

1996

Por primera vez el discurso episcopal de la Conferencia General está a cargo de una mujer, la obispa **Judith Craig**.

“Veinte años después de la elección de las primeras presbíteras como delegadas a la Conferencia General (1976), en 1996 se eligió una obispa para presentar el discurso episcopal en la Conferencia General. Judith Craig, la segunda obispa electa por nuestra denominación, presentó ese discurso el 16 de abril de 1996”. (*Artículo para la Conferencia General de 2000*).

La Jurisdicción Suroeste de los Estados Unidos elige a su primera obispa (**Charlene Kammerer**). Ahora las cinco jurisdicciones tienen obispas.

2000

La Conferencia General reafirma la necesidad de que todas las mujeres de la denominación participen plenamente y esboza una visión para trabajar hacia ese objetivo.

2001

Clara Biswas, una misionera de Bangladesh asignada a Camboya, trabaja con niños pobres en Phnom Penh. Es parte de una nueva generación de misioneros y misioneras que sirven a través de la iglesia global.

2004

La **Rev. Minerva Carcaño** es la primera obispa hispana/latina de la denominación (Jurisdicción Oeste). Se eligen seis obispas; hasta el presente, se trata de la mayor cantidad de mujeres electas al episcopado en un solo año.

2005

Se elige la primera obispa fuera de los Estados Unidos, la **Rev. Rosemarie Wenner**. Su asignación es Alemania.

2006

La Iglesia Metodista Unida cuenta con dieciséis obispas activas y cuatro jubiladas.

Apéndice Dos

Enlaces de Internet

Comisión General de la Condición y el Rol de la Mujer

www.gcsr.org

Puede utilizar esta dirección web para obtener recursos sobre la mujer en la Iglesia Metodista Unida.

La misión de la Comisión General sobre la Condición y el Rol de la Mujer (GCSRW, en inglés) es “desafiar a la Iglesia Metodista Unida en todos los niveles a trabajar para lograr la participación plena e igualitaria de las mujeres en todas las áreas de la vida de la denominación, incluso la ordenación de mujeres, el mismo acceso a la toma de decisiones y el reconocimiento de que Jesucristo llama tanto a los hombres como a las mujeres a la salvación, la liberación, el discipulado y el servicio en la iglesia y la sociedad”. (De “Acerca de GCSRW” en la dirección web).

Comisión General de Archivos e Historia

www.gcah.org

Puede utilizar este sitio web para descubrir la historia de la Iglesia Metodista Unida.

El propósito de la Comisión General de Archivos e Historia (GCAH, en inglés) es “promover y proteger el interés histórico de la Iglesia Metodista Unida”. Mantenemos una biblioteca y archivos donde se preservan materiales y registros históricos relacionados con la Iglesia Metodista Unida y disponibles para uso público y académico. (De la página de inicio en la dirección web).

Junta General de Ministerios Globales

www.gbmg-umc.org (en inglés) ~ new.gbmg-umc.org/espanol/ (sección parcial en español)

Puede utilizar esta dirección web para buscar información sobre ministerios con mujeres y niños en el mundo (en la sección «Our Work», pulse «Women and Children»).

Puede usar este sitio para buscar recursos de la División de Mujeres, la agencia que apoya las unidades de las Mujeres Metodistas Unidas. (En la sección «Get Connected», pulse «United Methodist Women»).

La Junta General de Ministerios Globales es la agencia misional global de la Iglesia Metodista Unida y sus conferencias anuales, conferencias misionales y congregaciones

locales. El Evangelio (la Buena Nueva del amor de Dios y de sus dones de redención y reconciliación) hace posible el trabajo de la misión.

Los objetivos misionales de Ministerios Globales son hacer discípulos, edificar la iglesia, aliviar el sufrimiento y promover justicia, libertad y paz. *(De la dirección web).*

Junta General de Educación Superior y Ministerio **www.gbhem.org**

Puede utilizar esta dirección web para obtener recursos sobre las mujeres presbíteras en la Iglesia Metodista Unida. “La Junta General de Educación Superior y Ministerio dirige y sostiene a la Iglesia Metodista Unida en el reclutamiento, la preparación, la capacitación, la educación y el apoyo a los líderes cristianos (laicos y ordenados) para la tarea de hacer discípulos de Jesucristo para la transformación del mundo. *(De la sección “Mission Statement” en la dirección web).*

Apéndice Tres

La Conferencia General de 1956

Puede utilizar este material como un “Teatro de los lectores” o como información de las actas de la Conferencia General de 1956 sobre el voto en favor de los plenos derechos presbiteriales de la mujer en la Iglesia.

Narrador I	(mujer o varón)
Narrador II	(mujer o varón)
Marvin Stuart	(varón)
Dewey Muir	(varón)
Allen B. Rice	(varón)
Henry Lyle Lambdin	(varón)
Joe E. Bowers	(varón)
Everett W. Palmer	(varón)
C. Anderson Davis	(varón)
Lynn J. Radcliffe	(varón)
La señora Ebner	(mujer)
La señora Anderson	(mujer)
James S. Chubb	(varón)
Lynn H. Corson	(varón)
Dra. Georgia Harkness	(mujer)

Narrador I:

Antes de 1956 ya había mujeres que servían como pastoras laicas y presbíteras locales. Estas últimas podían desempeñarse como pastoras pero sin membresía en la conferencia anual. Sin esta membresía, sin los derechos plenos de un presbítero, las mujeres no tenían nombramiento asegurado ni podían votar en la conferencia anual sobre cuestiones pertinentes al ministerio ordenado.

La Conferencia General de 1956 se planteó el siguiente interrogante: “¿Debe la Iglesia Metodista otorgarle los derechos plenos de un presbítero a la mujer?”

En todo tiempo la iglesia es desafiada a prestar mucha atención a la visión de Dios y a vivirla plenamente. En la sesión de la Conferencia General del 7 de mayo de 1956 surgieron muchas preguntas:

“¿Sería posible nombrar mujeres a las iglesias locales si se les otorgarse esos derechos?”

“¿Podemos estar de acuerdo sobre algo en principio aunque no lo pongamos en práctica?”

“¿Debería otorgarse esos derechos plenos a la mujer soltera, aunque no a las casadas, debido a sus responsabilidades domésticas?”

“¿La responsabilidad del nombramiento de una mujer recae sobre el obispo y su gabinete, o pasa por la aceptación de una mujer por parte de la iglesia local?”, y

“¿El Evangelio nos dice algo al respecto?”

Narrador II: Escuchen... escuchen algunas de las voces de la Conferencia General de 1956, y preguntémosnos: “¿cómo podemos prestar atención a la visión de Dios hoy y responder a la misma con valor y confianza?”

Voz de hombre: Marvin Stuart, de la Conferencia de California-Nevada. “... Nos enfrentamos a dos decisiones. Una, es este derecho, como cuestión de principio, esta cuestión de derechos plenos para las mujeres. Creo que casi todos, si no todos, en principio no podríamos objetar eso. La pregunta, entonces, es: ¿acaso las dificultades prácticas que se interponen a este principio son insuperables?” (p. 520)

Voz de hombre: Dewey Muir, de la Conferencia de Illinois. “La capacidad de predicar y liderar en la iglesia, de ninguna manera está determinada por el sexo. Todos aceptan esto. El hecho de que algunas mujeres han realizado un trabajo y un servicio excelente y extraordinario es algo que todos reconocen. La capacidad de predicar, de liderar, tiene muy poco que ver con la cuestión concreta de otorgarles derechos ministeriales plenos a las mujeres”.

“Los miembros ministeriales del Comité de Ministerio creen que tal pedido, como se ha presentado ante la Conferencia General, se basa sobre una teoría general de que básicamente no se debería otorgar ningún privilegio a un sexo cuando se le niega al otro. Compartimos ese noble sentimiento. No obstante, nos confrontamos con problemas reales de administración de la ley de la iglesia”.

“En nuestro sistema de nombramientos, cada miembro ministerial de una conferencia anual debe ser asignado a un cargo pastoral o algún nombramiento especial de la Conferencia, haya un cargo que quiera a ese ministro, o no. Soy muy consciente de los problemas que surgen cuando hay que nombrar algunos hombres a las

iglesias; sin embargo, ninguna iglesia ha dicho: ‘No, simplemente no queremos un hombre como presbítero’”. [*Risas*]. Sin embargo, cuando se trata de nombrar a una mujer, incluso a una buena presbítera... no es raro que la respuesta sea: ‘Simplemente, no queremos una mujer como presbítera’”.

“En la práctica, hasta que aquellos que exigen tal legislación se comprometan no sólo a legislarla sino también a recibir a las predicadoras itinerantes, no en general, sino en particular, como pastoras de sus propias congregaciones, opinamos que nuestra legislación actual, que contempla la ordenación de mujeres [...], es lo mejor para nuestra iglesia”. (p. 522)

Voz de hombre: Allen B. Rice, de la Conferencia del Noroeste de Indiana. “Soy superintendente de distrito [...] Me opongo a la discriminación, cualquier tipo de discriminación, y particularmente la que deja en manos del gabinete la solución de un problema tan delicado y difícil como tener que decidir por su propia cuenta si puede nombrar una mujer o no. Se me ocurre pensar que esto implica poner al gabinete de cualquier conferencia en una situación difícil... sin ninguna acción conferencial”. (p. 523)

Voz de hombre: Henry Lyle Lambdin, de la Conferencia de Newark. “La discusión de la cuestión de si se debería otorgarle a las mujeres los plenos derechos de la membresía conferencial tiende a desviarse siempre hacia el nivel administrativo. Los argumentos parecen centrarse alrededor de la perplejidad del superintendente de distrito, quien está tratando de promover, digamos, a la Rev. Juanita Pérez, del Circuito Dondequiera, a la Primera Iglesia de Dondesea. En esencia, la mayoría de los argumentos presentados pueden resumirse con esta expresión: ‘¡Pobre superintendente de distrito!’”

“¿... Acaso esta conferencia está preparada para decir, en el año del Señor 1956, que ninguna mujer —sin importar cuán capacitada esté educacionalmente, y qué dones y gracias y encanto haya puesto de manifiesto—, que ninguna mujer debería ser llamada a servir a Dios, al liderazgo espiritual dentro de esa parte de la estructura organizativa de la Iglesia Metodista que llamamos Conferencia Anual?”

“¿Estamos dispuestos a decir que ninguna mujer, al margen de sus cualidades, puede ser miembro de una Conferencia Anual? Esta es la cuestión que debemos considerar”. (p. 524)

Voz de hombre: Joe E. Bowers, de la Conferencia de Oklahoma. “Se ha hablado mucho acerca de la encrucijada en que se encuentra el superintendente de distrito con respecto a esta cuestión. Él no es el único que se encuentra en una encrucijada, en absoluto. En realidad, es la iglesia local. Creo que aquí habría que aclararlo

perfectamente bien [...] que si apoyamos esto, que debemos apoyarlo conscientes de que la iglesia local está dispuesta a aceptar el nombramiento de una mujer como ministra”. (p. 526)

- Voz de hombre:** Everett W. Palmer, de la Conferencia del Sur de California-Arizona. “Necesitamos hacer esto, y lo tenemos que hacer algún día. ¿Por qué no hacerlo ahora y con gracia?” (p. 526)
- Narrador II:** En un momento de la sesión se sugirió que se les otorgara los derechos ministeriales plenos a las mujeres solteras y a las viudas, pero no a las mujeres casadas.
- Voz de hombre:** C. Anderson Davis, de la Conferencia del Este de Tennessee. “En nuestra Conferencia Anual, cuatro de las cinco mujeres pastoras son casadas. Estas cuatro mujeres casadas no tienen hijos, o responsabilidades domésticas. Parece que hay muchas mujeres casadas que serían más capaces de desempeñar este ministerio que las mujeres que no están casadas y que aquellas que están trabajando”. (p. 525)
- Voz de hombre:** Lynn J. Radcliffe, de la Conferencia de Ohio. “El principio, señor presidente, es muy importante. No nos confundamos al respecto. No nos extraviemos en medio de incontables enmiendas y el proceso parlamentario. El principio es: ¿Jesucristo trata a la mujer como hija de Dios, con los mismos privilegios y derechos que un hombre?” (p. 526)
- Voz de hombre:** C. Anderson Davis, de la Conferencia del Este de Tennessee. “No creo, señor obispo y miembros de la Conferencia, que debemos discriminar a ninguna mujer. Es lo mismo que prevaleció cuando los hombres estábamos tratando de conseguir el sufragio, para votar. Si discriminamos a nuestras mujeres en esto, descartamos el principio de que las mujeres tienen igualdad de derechos en todos los ámbitos. Las mujeres que ingresan al ámbito de la medicina, al ámbito del derecho y a otros ámbitos similares no los abarrotan ni crean problemas”. “Yo no creo que ocasionen un problema en el ministerio. Siento que aportarían mucha dignidad y que lo enriquecerían. Los superintendentes de distrito y el obispo a veces tienen grandes problemas para ubicar a los hombres que están en el ministerio, y estoy seguro de que no tendrían más problemas que esos para ubicar a las mujeres” [*Risas*]. (p. 525)
- Narrador II:** Fue más adelante en el debate que una mujer habló sobre la cuestión. Aunque se pronunció en contra de los derechos plenos para las mujeres, de todos modos planteó algunas preguntas importantes.
- Voz de mujer:** Soy la señora Ebner, de la Conferencia de New Jersey. “Pero antes de que votemos sobre este asunto... antes de cambiar nuestra ‘Disciplina’, deberíamos responder que sí a tres preguntas muy

importantes, que someto a su consideración con toda seriedad.

En primer lugar, si yo votara que sí, podría decirle a mi superintendente: ‘Sí, envíeme una pastora’.

En segundo lugar, tanto los presbíteros como los laicos tendrían que decir: ‘Estoy dispuesto a servir bajo una mujer superintendente de distrito’, porque si esto se aprueba, no vamos a discriminar. [Aplausos]”.

“Pero hay algo más, señor obispo... mi última observación [...] sería: Estamos dispuestos a elegir una obispa. Ahora bien, quizás ustedes piensen que esto es una exageración, pero, créanme, no lo es. Ya tienen referencias del poder de las mujeres. Dejo eso a su propio criterio”. (p. 528)

Narrador II: La segunda mujer que habló estuvo a favor de los derechos plenos para las mujeres.

Voz de mujer: Soy la señora Anderson, de la Conferencia de New England. “A las mujeres se las acepta como candidatas al ministerio y se les permite graduarse del seminario. Se les permite realizar todos los servicios que prestan los presbíteros hombres y se les exige que asistan a las sesiones de la conferencia anual. Cada mujer pastora lleva su delegado laico. Al delegado laico se le permite sentarse en el palco de honor de la iglesia y tiene el privilegio de tomar la palabra, pero la mujer presbítera no tiene ningún privilegio”.

“Otra de las objeciones es que a un hombre que es miembro conferencial se le garantiza un nombramiento. Pero, ¿por qué no garantizárselo a las mujeres cuando ellas también tienen igualdad de oportunidades y están igualmente capacitadas?” (p. 528).

“Las iglesias que les han otorgado derechos presbiteriales plenos a las mujeres están muy conformes con los resultados. La Iglesia Metodista siempre ha podido adaptarse al cambio y debería dar el ejemplo otorgándoles igualdad de derechos y oportunidades de servicio a todos sus miembros, independientemente del sexo” (pp. 528–529).

Narrador II: El debate llegaba a su fin.

Voz de hombre: James S. Chubb, de la Conferencia de Nebraska. “Señor presidente y miembros de la Conferencia: ahora nos confrontamos con una cuestión crítica, que todos reconocemos, y cómo vamos a votar. Supongo que la cuestión es ésta: si nos atrevemos a aprovechar, o descartamos esta oportunidad inédita de asegurar el tipo de mujer que hasta ahora creía que no podría ingresar activamente al ministerio” (p. 529).

Narrador II: El obispo que presidía la sesión, el obispo King, les pidió a

los delegados que votaran levantando la mano. La legislación propuesta se aprobó sin necesidad de pedirles a los delegados que se pusieran de pie para contarlos ni de que votaran con boletas.

Y en un momento de notable cortesía, se escuchó el siguiente diálogo.

Voz de hombre: Lynn H. Corson, de la Conferencia de New Jersey. “Señor presidente, este es un día de un triunfo y un significado muy especial para uno de los miembros de este grupo, alguien que durante muchos años ha esperado este momento, cuando esta Conferencia General votara a favor de los derechos presbiteriales plenos para las mujeres. Me refiero a la Dra. Georgia Harkness. [Aplausos]”.

“Démosle un aplauso a la Dra. Georgia Harkness. [*La asamblea se puso de pie y aplaudió*]”. (p. 534).

Voz de mujer: Dra. Georgia Harkness: “Permítanme un momento para agradecerles este gesto tan precioso”.

“Algunos de ustedes se habrán preguntado por qué no hablé esta tarde. Dice en la Biblia que hay un tiempo para hablar y un tiempo para callar. Pensé que sería mejor si dejara que el resto de ustedes hablara. Gracias. [Aplausos]”. (p. 534)

Este “Teatro de los lectores” fue escrito por la Revda. Lynn Scott, de la Conferencia de Wisconsin, 2006. Las citas se tomaron del Daily Christian Advocate, Conferencia General de 1956 de la Iglesia Metodista. Los números de página en paréntesis son los del original en inglés. Se puede obtener copias de esta sección del Daily Christian Advocate a través de la Comisión General de Archivos e Historia de la Iglesia Metodista Unida (www.gcah.org).

Apéndice **Cuatro**

Bibliografía (Anotada)

Estudio Bíblico

Anderson, Gary A. *The Genesis of Perfection: Adam and Eve in Jewish and Christian Imagination* (Louisville: Westminster John Knox, 2001).

En este libro Anderson demuestra que los judíos ven a Adán y Eva a la luz de la Tora (el Pentateuco) y la Tierra Prometida mientras que los cristianos los ven a la luz de Cristo y de María.

Barr, James. “One Man, or All Humanity?”, en Athalya Brenner y J. W. van Henten (eds.), *Recycling Biblical Figures: Papers Read at a NOSTER Colloquium in Amsterdam*, 12 y 13 de mayo de 1997 (Leiderdorp, Holanda: 1999, pp. 3–21).

En este artículo Barr argumenta que el término hebreo *adam* es fundamentalmente un concepto masculino, aunque a veces puede incluir a la mujer cuando acompaña a un hombre.

Coffey, Kathy. *Hidden Women of the Gospels* (New York: Crossroad, 1997). ISBN 0-8245-1561-7.

En este libro Kathy Coffey menciona a varias mujeres anónimas de los evangelios, pero lo hace de tal manera, que sus lectores se ven obligados a verlas desde una nueva perspectiva.

Clines, David J. A. ‘*adam*, The Hebrew for ‘Human, Humanity’: Respuesta a James Barr’, *Vetus Testamentum* 3 (2003): 297–310.

En este artículo Clines cuestiona el argumento de Barr. Sostiene que el término *adam* carece de género y que, por lo tanto, refiere a la humanidad en general o a un ser humano independientemente de su sexo.

Frymer-Kensky, Tikva. “Woman (and Man) in the First Creation Story”, en *Women in Scripture*, 175.

En este artículo Tikva hace una lectura a fondo del primer relato de la creación y concluye que el término hebreo *adam* debe entenderse como una “palabra de género inclusivo”.

Levine, Amy-Jill. “Canaanite Woman”, en *Women in Scripture* (ed. Carol Meyers, Toni Craven y Ross S. Kraemer; Grand Rapids, Michigan: William B. Eerdmans, 2000), 413.

En este breve comentario sobre la hija de la mujer cananea, Levine destaca la centralidad de la intercesión de la madre.

Meyers, Carol. “Eve”, en *Women in Scripture*, 81.

En este breve artículo Meyers examina nuevamente los términos hebreos que se refieren al hecho de engendrar hijos y a la dominación masculina. Está de acuerdo con las biblistas feministas que interpretan el “dominio del varón sobre la mujer” como un dominio relacionado con la sexualidad.

Rashkow, Ilona N. *Upon the Dark Places: Anti-Semitism and Sexism in English Renaissance Biblical Translation*. (Bible and Literature Series 28; Sheffield: Almond Press, 1990). ISBN 1850752516.

Este libro es un estudio excelente sobre la manera en que el antisemitismo y el sexismo influyeron en la traducción bíblica del Renacimiento inglés. Rashkow demuestra que las diferencias poéticas entre el texto hebreo y las traducciones al inglés han sido políticamente inspiradas.

Trible, Phyllis. “Eve and Adam: Genesis 2-3 Reread”, en *Womanspirit Rising: A Feminist Reader in Religion* (ed. Judith Plaskow y Carol P. Christ; San Francisco: Harper and Row, 1979).

En este artículo Tribble examina la estructura de Génesis 1 y 2 y concluye que la creación del hombre primero, y de la mujer después, forman una composición circular en la cual ambos eventos son paralelos, ya que en la literatura hebrea los elementos principales de una unidad residen, frecuentemente, al comienzo y el final de un mecanismo de inclusión.

_____ “Not a Jot, Not a Title: Genesis 2-3 after Twenty Years”, en *Eve and Adam: Jewish, Christian and Muslim Readings on Genesis and Gender* (ed. Kristen E. Kvan, Linda Scheearing y Valerie H. Zeigler; Bloomington: Indiana University, 1999), 439.

En este artículo Tribble argumenta que *adam* indica una criatura de sexualidad indiferenciada: ni hombre ni mujer, ni una combinación de ambos.

Historia

Current, Angella. *Breaking Barriers: An African-American Family and the Methodist Story*. Nashville: Abingdon Press, 2001. ISBN: 0687070368

Así como *Raíces* [la obra de Alex Haley] relata la experiencia de los afroamericanos en los Estados Unidos, esta obra ilustra la experiencia de los afroamericanos dentro de la Iglesia Metodista Unida y la importancia de la fe, la iglesia y la familia en la formación del carácter y el trabajo de muchas personas de la denominación.

El 19 de julio de 1984, Leontine Current Kelly fue electa obispa de la Iglesia Metodista Unida, convirtiéndose así en la primera mujer afroamericana obispa de una de las denominaciones religiosas más grandes de los Estados Unidos. El libro de *Current* narra la historia de su trayectoria y de ese histórico logro. (*Cokesbury.com*)

Cracknell, Kenneth y White, Susan J. *An Introduction to World Methodism*. Cambridge University Press, 2005. ISBN: 052152170X

Debido a que hay más de setenta y cinco millones de Metodistas practicantes en todo el mundo, este libro habla del metodismo como una tradición religiosa global y examina su rica diversidad y las creencias y actitudes centrales que todos los Metodistas comparten. Sirve como introducción a los modelos de vida Metodistas y muestra cómo este movimiento se desarrolló a partir de raíces británicas y norteamericanas en diferentes contextos culturales. Además de referirse a las tradiciones perdurables de John y Charles Wesley, esta introducción al metodismo refleja los aportes constantes de nuestra denominación al movimiento ecuménico y las relaciones interconfesionales. Su análisis incluye abundantes recursos e invita a profundizar el estudio. (*Cokesbury.com*)

Schmidt, Jean Miller. *Grace Sufficient: A History of Women in American Methodism 1760-1968*. Nashville: Abingdon Press, 1999. ISBN: 0687156750.

Las historias de la mujer y la religión en los Estados Unidos por lo general se han concentrado en las actividades religiosas de la mujer más bien que en su vida religiosa. Los estudios sobre la religión y la espiritualidad de los albores de los Estados Unidos habitualmente se han basado en los diarios y sermones de predicadores varones. Para comprender la vida religiosa de mujeres Metodistas comunes, Schmidt estudió sus diarios, cartas y autobiografías espirituales así como los relatos de sus vidas piadosas y muertes santas que aparecían como obituarios en publicaciones como el *Methodist Magazine*. Estas poderosas historias de fe son parte de la historia compartida del pueblo Metodista. (*Cokesbury.com*)

Warner, Lacey. *Saving Women: Retrieving Evangelistic Theology and Practice*. Waco, Texas: Baylor University Press, 2007.

Este es un texto indispensable sobre el aporte de las mujeres a la teología de la evangelización. Mediante un estudio a fondo de las principales fuentes acerca de seis mujeres protestantes que ministraron en los Estados Unidos entre 1800 y 1950, este recurso histórico y teológico demuestra que dichas mujeres combinaron la proclamación verbal con otras prácticas cristianas históricas en sus roles de predicadoras, visitadoras, misioneras, educadoras, activistas y reformistas. (*Amazon.com*)

Contemporáneos/Actualidad (nuestra realidad desde 1956)

Craig, Judith. *The Leading Women: Stories of the First Women Bishops of The United Methodist Church*. Nashville, Abingdon, 2004. ISBN: 0687088380

La obispa Judith Craig entrevista personalmente a todas las obispas vivas de la Iglesia Metodista y entrelaza sus respectivas reflexiones para contarle a la iglesia, especialmente a las mujeres jóvenes y a todos aquellos a quienes les interesa el ministerio, las historias de estas pioneras en el ámbito episcopal. A cada obispa se le pide que hable de su infancia y juventud, su educación, su llamado al ministerio, cómo emergió como líder y aquello que, en retrospectiva, contribuyó a darle forma a la manera en que desempeña su papel episcopal en el presente. (*Cokesbury.com*)

Hawkins, Pamela, Marion Jackson, Susan W.N. Ruach, eds., *Courageous Spirit: Voices from Women in Ministry*. Nashville: The Upper Room, 2005.

Esta recopilación de recursos para la adoración y reflexiones personales de mujeres presbíteras de toda la Iglesia Metodista Unida ofrece un panorama único sobre el llamado, el compromiso y el valor de las mujeres en posiciones de liderazgo.

Thompson, Patricia. *Courageous Past—Bold Future: The Journey Toward Full Clergy Rights for Women in The United Methodist Church*. Nashville: General Board of Higher Education and Ministry of The United Methodist Church, 2006.

El año 2006 marca el 50 aniversario de la histórica decisión de otorgarle derechos presbiteriales plenos a la mujer en la Iglesia Metodista. Este libro nos habla de ese histórico camino de pasión, lucha, valor y esperanza. Thompson primero nos cuenta las historias de veintisiete mujeres de diecinueve conferencias anuales que fueron admitidas a un período de prueba en la Conferencia General de 1956, y de tres mujeres presbíteras de la Iglesia Metodista Protestante todavía en actividad en 1956. También nos cuenta la historia de mujeres presbíteras de la Iglesia Evangélica Unida de los Hermanos Unidos hasta la unión de dicha denominación con la Iglesia Metodista en 1968, cuando se formó la Iglesia Metodista Unida. Los capítulos siguientes nos ofrecen relatos en primera persona de más de doscientas ochenta mujeres que fueron las primeras en recibir derechos presbiteriales plenos en sus conferencias anuales o centrales. En los Estados Unidos, esta es la historia de la primera mujer que recibió derechos presbiteriales plenos en cada conferencia anual y en cada grupo étnico representado en esa conferencia. *Courageous Past—Bold Future* es una obra fundamental. (Citado de la contraportada).